

¡Liberación!...

Palabra mágica—cuando expresa, plenamente, su significado—que nos llena el corazón de alegrías, de esperanzas, de realidades. Se acabó la vergüenza, la humillación, la opresión; por fin liberados! Ya podemos vivir. Ya las hordas homicidas huyen vencidas, derrotadas. Ya no es delito el respetar los bienes ajenos. Ya no es delito nombrar, reverenciar y adorar el Santo Nombre de Dios. Ya los pueblos se levantan de su materialismo práctico, ya los hombres creen que no tan sólo de pan vive el hombre y, deificándose, se levantan por encima de sus bajas pasiones y dejan de parecerse a las bestias.

«Ganarás el pan con el sudor de tu frente» y en la lucha por la existencia en que se lanza el hombre diariamente, en cumplimiento de esta sentencia que Dios nos ha dado, si cierra los ojos a la luz divina y orgullosamente quiere guiarse únicamente por sus débiles luces propias, no ve en los demás hombres, aunque irónicamente les llama hermanos o camaradas, más que seres enemigos que le disputan su pan, y todo lo encuentra justificado desde el robo al parricidio. Graves y tristes consecuencias que tuvimos la desgracia de vivir prácticamente por espacio de tres años.

¡Liberación! ¡Por fin liberados! ¡Con qué gracia y suavidad suenan a nuestros oídos estas palabras! Por esto celebramos y recordamos con gran regocijo tan fausto acontecimiento. Pueblo tras pueblo—hasta conseguir la liberación total de España—tuvieron la dicha de celebrarlo. Quién no recuerda aquellas caras con surcos de sufrimiento, convertidas taumáticamente en alegres y felices...! Por fin la paz... por fin terminó la guerra... por fin fuimos! Y decimos fuimos, porque no éramos, porque no es ser, porque no es existir, cuando los valores morales son abandonados, despreciados, perseguidos.

«Hermanos, camaradas—se decía por querer—vamos a hacer del mundo un paraíso: Ya no tenemos patrias, porque nuestra patria es el mundo. Ya no tenemos familias, porque nuestra familia es la humanidad. Dios no existe. Dios es un mito, es el opio del pueblo... Ahora si que vamos a gozar de la verdadera Libertad, Igualdad y Fraternidad...»

Oh, pueblo, como te engañaron... que sarta de mentiras... cuántas falsedades... cuántas ignominias!...

«Fuera Dios del Universo, el mundo es hijo del acaso y el acaso es una palabra sin sentido, y la naturaleza un enigma, y el alma humana una ilusión, y las relaciones morales nada, y lo moral una mentira.» Así discurre con una lógica aplastante un gran pensador de nuestra patria, el célebre Balmes.

Que ejemplo de este aserto hemos tenido la desdicha de vivir!

Aquellos, los sin Dios, que prometían al mundo un paraíso, como a primera demostración de aquella suya felicidad, nos ofrecieron los robos y los asesinatos a mansalva, efectuados tan sólo por el delito de ser gentes que no pensaban como ellos, o bien que se resistían a sus exigencias. Y cual otra torre de Babel como eran enemigos de Dios y herederos de la confusión, entre ellos mismos lucharon y se odiaron y se asesinaron... ¿Quién no recuerda los hechos de Mayo en Barcelona y los últimos días del Madrid rojo?

Su paraíso prometido era también apoderarse de los bienes ajenos, pero no para repartirlos como decían antes, sino para gozarlos únicamente ellos, los avanzados, los dirigentes, los ladrones... el pueblo había de ser tan sólo su esclavo. ¡Cuántos desengaños dieron las colectividades! Cuántos que se decían redentores de los obreros demostraron que no querían ser mejores trabajadores, sino únicamente levantarse a cuesta del sudor ajeno, a ser amos, dueños y señores.

Pero todo ello acabó. Llegó por fin la liberación, por fin ciertamente el pueblo fué libre, y se dirigió hacia Dios en acción de gracias y pidiéndole remedio para sus males, bálsamo para sus llagas.

Segundo aniversario de la liberación de Granollers, ¡cuántas emociones nos renuevas! Regocijémonos, pues, en esta fecha querida y nunca olvidada, y trabajemos para que esta fecha sea también festejada, cada vez en mayor número, por aquellos que todavía no están liberados, porque les falta la luz de la Fe y creen todavía en sus embaucadores de antaño, y con ello ayudaremos a nuestro Caudillo en su nueva y difícil tarea de convencer. Demostrémosle con el ejemplo y con la verdad por bandera, de que su paraíso era una ilusión, una mentira, una quimera, y que para nosotros también ellos son nuestros hermanos. Y así les consideramos y como a tales nos comportamos, porque así somos y obramos los cristianos y porque son ellos hechos a imagen y semejanza de Aquel, que, porque habían de blasfemarle y perseguirlo, ya derramó de antemano su preciosísima sangre, para satisfacer plenamente por sus deudas. Y si dudan de nuestra hermandad para con ellos, que al menos sepan que si lo hacemos, es porque cada uno de ellos cuesta la Sangre de nuestro adorado Redentor y porque en su nuevo mandamiento del amor, El nos lo ha ordenado.

LUIS PALÁ

Resolución irrevocable

Aunque no muy lejana la embriagadora alegría con que, hace dos años, llenaron nuestros corazones los soldados de España, es preciso que hoy meditemos, serenos y reflexivos, sobre el camino crítico que durante esos años, o mejor dicho, desde el 1.º de Abril del Año de la Victoria hasta hoy, ha recorrido el Movimiento Nacional-Sindicalista.

Nadie ignora y los Ministros Presidente de la Junta Política y Vicesecretario del Partido lo han puesto recientemente en claro, que la Revolución ha sufrido una crisis peligrosa, de la cual la ha salvado esos últimos meses la decisión firme, serena y ponderada del Mando. Y digo «crisis peligrosa», porque, y eso no lo ignora tampoco nadie, en ella estaba puesta en juego hasta su misma existencia. Cuando finalizó en Abril de 1939 la epopeya de una guerra sangrienta y heroica y permitió que las energías nacionales se vertieran en la tarea de edificar un Estado, la ideología falangista tropezó, y está tropezando todavía, con un cúmulo de dificultades, la principal de las cuales es, sin duda alguna, esos «grupos de fricción», de que nos habló Gamero del Castillo, formados por hombres aparentemente identificados con la causa Nacional, algunos de los cuales habían incluso luchado y laborado durante la Guerra. Su idea es, sin duda alguna, restaurar el viejo Estado liberal fenecido para siempre y la finalidad de su trabajo no era otra que la defensa de unos intereses particulares y de clase. Pero José Antonio había definido, ya suficientemente claro lo que sería la Falange: «Nuestro Movimiento por nada atará sus destinos al interés de grupo y al interés de clase», y por eso la réplica más contundente que el Caudillo, Jefe Nacional de F. E. T. y de las J. O. N.-S., pudo dar a los defensores del «orden muerto» de que Serrano Suñer nos ha hablado también, fué la